

Marie Johanne Croteau-Meurois

ALMAS ATRAPADAS

12 casos reales para comprender



Isthar  Luna-Sol

Marie Johanne Croteau-Meurois

ALMAS ATRAPADAS

12 casos reales para comprender

EDICIONES

Isthar



Luna-Sol

«Libros, cursos y eventos con Estrella»

Querido lector, si este libro le ha ayudado, dispone de más obras de este autor y de todo nuestro catálogo en:

Ediciones Isthara Luna-Sol

www.istharlunasol.com

info@istharlunasol.com

+34 696 575 444

Título original: Ces âmes qui nous quittent...

© **Autor:** Marie Johanne Croteau-Meurois

© **Traducción:** Sara Rincón Fernández

Corrección: Jesús Córdoba

Maquetación: Antonio García Tomé

Diseño cubierta: Ed. Isthara Luna Sol

Primera edición: noviembre 2018

© Éditions le Passe-Monde

© Ediciones Isthara Luna-Sol 2018

Calle Arganda, 29

28005 - Madrid (España)

ISBN: 978-84-17230-39-5

Depósito legal: M-33051-2018

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, íntegra o parcialmente, por cualquier medio mecánico, electrónico o químico ya existente o de futura introducción, incluidas fotocopias, adaptaciones para radio, televisión, internet o webTV, sin la autorización escrita del editor.

*A Jacobée, mi hermana más allá de los milenios
y por siempre.*

*A Virginie, que ha superado con valentía
una gran prueba.*

A la bella sensibilidad de mi hijo Julien.

*A mi padre, en la otra orilla, y a mi madre,
ya en camino hacia su encuentro.*

Como una promesa, a Catherine con ojos de zafiro.

*A todos los que han perdido seres queridos y
todavía sufren por su partida.*

*A todas esas almas que me han pedido
que hable sobre ellas y a aquellas
a las que continúo ayudando.*

*A todas las víctimas de actos bárbaros y crueles,
a la curación de las heridas, la causa final.*

*A Daniel, mi amor de ayer, de hoy y de siempre,
por su paciencia, su amor y su calidad como revisor.*

*A mis amigos y también a mis alumnos
que me sostienen y confían en mí.*

*He aquí estos doce relatos,
como un bálsamo para aliviar las penas*

*Un especial agradecimiento
a mis amigos los pintores,
quienes me han permitido reproducir
sus obras de manera gratuita
y han creado algunas especialmente
para mis testimonios:*

Annie Lantner, Christophe Saulière,

*Vincent Pompetti y
Marie Chantal Martineau.*

Nota editorial

Desde niña, Marie Johanne ha tenido la sensibilidad de percibir a los seres que han dejado su cuerpo y, desde esta cercanía con ellos, les ha guiado sutilmente hacia el lugar donde debían dirigirse.

Lo que ha vivido gracias a este don es lo que nos comparte en esta obra: testimonios de casos reales de almas que han quedado en un espacio intermedio, debido a una muerte traumática o repentina... ¡ellas no saben o no aceptan que han muerto!

Marie Johanne acompaña a estas almas desde la compasión y el amor. Algunas de ellas fueron personas que conocía en vida, lo que hacía que este acompañamiento fuera a veces duro, aunque siempre bello. A través de estos relatos, la autora nos enseña desde el otro lado del velo lo que sienten, piensan y exteriorizan estas almas.

Generalmente nadie está preparado para morir y, además, tampoco es un tema que se aborda en profundidad cuando aún estamos vivos.

Los testimonios de estas 12 bellas almas nos llevan hacia una mayor comprensión del proceso de la vida y de la muerte, ampliando nuestra visión, ayudando a disipar los miedos y vertiendo un poco de luz sobre el extenso y profundo misterio que es la muerte.



Índice

Prefacio	13
Prólogo	17
El más allá y sus moradas: antes de nada, una visión general	21
Capítulo 1. La elección de Simone.....	39
Capítulo 2. Una rosa negra	53
Capítulo 3. La historia de Emma	77
Capítulo 4. Cindy	111
Capítulo 5. El pequeño rebelde.....	123
Capítulo 6. Un regreso	141
Capítulo 7. La crisálida	153
Capítulo 8. Lo que dura un embarazo.....	161
Capítulo 9. Se llamaba Francesco	175
Capítulo 10. ¡No me quiero morir!.....	187
Capítulo 11. Cinco meses y después se marcha.....	199
Capítulo 12. Una noche de otoño en Vancouver	209
Capítulo 13. El día en que se me paró el corazón.....	229
Capítulo 14. La importancia de poder hablar de nuestra propia muerte	243
Capítulo 15. Testimonios y reflexiones	249

Prefacio

Recuerdo que, cuando mi esposa me pidió que le escribiera el prefacio del nuevo libro que estaba escribiendo, dudé por un momento. ¿Era buena idea? Dada nuestra cercanía, ¿yo era la persona más adecuada para hacerlo? Eso por no hablar de los comentarios desagradables que podía suscitar, cada cual puede imaginárselos...

Al final la idea se abrió camino. ¿Y por qué no? A fin de cuentas, ¿yo no era la persona más indicada para ello? ¿No era yo quien estaba en la mejor posición para hablar de la autenticidad y la intensidad de su experiencia con respecto a un tema del que —hay que reconocerlo— muchos creen poder hablar sin ni siquiera haber tenido la más mínima experiencia o hecho una investigación digna de tal nombre?

La particularidad de Marie Johanne es su capacidad hipersensitiva, que se suma a una gran sensibilidad, dos cualidades fundamentales en un tema tan delicado como el de la muerte y el acompañamiento de aquellos que nos dejan. Dos cualidades que, combinadas con su espontaneidad, su sencillez y su integridad, la convierten

en un testigo directo, en una experimentadora que *algo* tiene que decir sobre el tema, sin pasar por los filtros de la psicología, la parapsicología, las creencias, las religiones ni las supersticiones.

Sin embargo, más allá de todo esto, lo que merece ser puesto en evidencia es el trabajo que ha llevado a cabo ayudando a esas almas que sufren y cuyo portavoz es este libro.

Almas atrapadas no es, desde luego, una recopilación de historias destinadas a *hablar del más allá*, pues al hilo de su lectura uno se da cuenta rápido de que, esencialmente, transmite un soplo sanador, en el sentido de que desdramatiza situaciones de sufrimiento y siembra esperanza. Una esperanza que nuestro mundo, con una dureza y un cinismo crecientes, necesita. Para ello, se presenta como una base de reflexión accesible a todos, en la medida en que se dirige directamente al corazón, con la coherencia y la frescura del alma que son inherentes a quien lo ha vivido y no se preocupa por ese análisis, a menudo cruel y *desconectado*, propio del intelecto.

Con la lectura de los testimonios que se ofrecen en esta obra, quizás algunos se verán tentados a decir que «ya sabían todo eso», pero, desde luego, saber no es conocer y ni mucho menos ni necesariamente comprender. A menudo lo vemos cuando hablamos de estos temas.

Por esta razón, estoy convencido de que la fuerza de *Almas atrapadas* radica en lo que yo llamo su *onda cardiaca* o, dicho de otra manera, en la verdad y la dulzura que, a medida que avanzan las páginas, consiguen crear una especie de magia que enseña y transforma sutil y

simultáneamente; sin duda, es una onda más portadora de lo que podemos imaginar.

De hecho, Marie Johanne induce en nosotros con ternura y de manera muy evidente la necesidad urgente de encarar de forma distinta el fenómeno de la muerte y su enfoque, y más aún la de darle una mayor importancia a lo que debería ser la condición y la esencia de nuestra vida diaria, puesto que nuestro *después* estará hecho, lógicamente, a imagen de nuestro *antes*, que a su vez determinará nuestro *durante*.

Lo que es asombroso es el inmovilismo deliberado —¿habría que llamarlo congénito?— de nuestra sociedad occidental con respecto a todo lo que, globalmente, está relacionado con la muerte. Es como si una voluntad que se le escapa, pero de la cual la mayor parte de sus miembros participan, hubiera decidido bloquear toda reflexión real, libre —no dogmática y sin miedo— al respecto. ¿Miedo de la verdad y de lo que esta supondría como reforma —o más bien metamorfosis— de la consciencia y, en consecuencia, de los comportamientos? Sí, sin ninguna duda.

Por ello, es preciso repetirlo y repetirlo, y multiplicar los testimonios hasta la inmersión, hasta que una especie de caparazón cerebral colectivo se resquebraje y libere, por fin, un movimiento de salvación. Este libro contribuye a ello con sus particulares detalles, evocando casos de muertes difíciles, de heridas del alma que son muy frecuentes, pero que, a pesar de todo, siempre son únicas para el que las vive de cerca. No pretende ser transmisor de grandes revelaciones, sino que afirma su intención de tocar el corazón, el auténtico corazón humano, sencillo

y espontáneo, esencia de todo lo que es bello y nos hace elevarnos.

Esto es lo que constituye la riqueza de esta obra y a lo que los lectores serán sensibles, quizás de manera silenciosa pero profunda, lejos de los condicionamientos de las teorías o las *estimaciones*.

En ningún momento en los relatos que lo componen se afirmará: «Sé que...», sino que en todos se entiende: «Lo que yo he vivido es...».

Aquí reside su fuerza.



DANIEL MEUROIS

Prólogo

Recuerdo muy bien mi nacimiento, me refiero a mi primer nacimiento en el vientre de mi madre y al segundo, el de mi tránsito a la Tierra. Llegar al mundo cuando la mujer que nos lleva dentro siente pánico es muy difícil.

La *no acogida* de mi madre fue una gran prueba para la pequeña alma que yo era y que no había sido muy deseada. Imaginaos a un pequeño ser que quiere crecer dentro un vientre de mujer que lo rechaza y que, por miedo, lo aborrece...

Cuando se es primero embrión y luego feto se siente todo... Sí, sí, ¡absolutamente todo! Mi madre no podía controlar su miedo, ya que un médico le había dicho que nunca podría dar a luz. Afortunadamente, el amor de mi padre me ayudó y me sostuvo con fuerza. Mi padre fue mi progenitor, pero también un *útero virtual*, gracias a su presencia reconfortante y unas grandes manos amorosas que yo podía sentir a través del vientre de mi madre, cuando ella se ponía a llorar de miedo porque yo era una especie de monstruo. ¡Gracias, papá!

Todo permanece aún de una manera tan viva y dolorosa en mi memoria que me resulta difícil revivir las imágenes para poder contároslo. Inevitablemente, conservo de ello profundas heridas en mi corazón. Sí, aún puedo oír los gritos de mi madre, el pánico del médico y del anestesista, y la violencia de aquellas varillas metálicas que me forzaban a ir hacia un *exterior* que me aterrorizaba. Y al final, un sonido sordo y seco, un frío intenso, un olor a yodo mezclado con sangre, una luz cegadora; para terminar, me deslicé cabeza abajo en una palangana metálica. Acto seguido, la enfermera —que me sostenía con una sola mano— me presentó brevemente a mi padre, que esperaba impaciente en el pasillo. El médico le dijo: «¡Su hija no es muy grande, pero es fuerte! Bautícenla rápidamente, que nunca se sabe... Los próximos días serán decisivos».

Así pues, me bautizaron al día siguiente por la tarde sin mi madre, ya que permanecía hospitalizada; mis abuelos maternos fueron los padrinos. Después me volvieron a meter en mi *jaula de cristal* para que terminara de gestarme extrauterinamente. Un lugar artificial aunque calentito, eso era cierto, pero no era un calor maternal.

Al parecer, yo tenía un cuerpo minúsculo y translúcido y dos inmensos ojos azules muy abiertos que miraban con intensidad. Pasé cuarenta días en una incubadora intentando sobrevivir: esa fue la acogida terrestre que me había sido reservada...

De hecho, nací prematuramente a los siete meses de gestación, con unos símbolos en mi piel que, según algunas tradiciones, anuncian la llegada de un alma

particular, un alma que posee un don: nací con la bolsa amniótica intacta¹ y en la mano izquierda tenía la marca de la estrella de David. No supe el significado de esos símbolos hasta mucho más tarde, en los años 80, gracias a un gran médium ya fallecido, Alex Tanous.

A los dos años sufrí una larga e intensa fiebre durante siete días. Finalmente, dieron con el origen de la enfermedad y me operaron de urgencia. Según me han dicho, mi corazón de niña estaba agotado y se paró un minuto o más durante la operación, hasta que consiguieron reanimarme. El médico tan solo informó a mi padre de que habían surgido algunas complicaciones durante la intervención, que mi corazón había sufrido, pero que, globalmente, todo había ido bien.

¿Qué podía contar la niña que fui después sobre lo que había visto y vivido al otro lado durante su corta EMI²? Nada, salvo que, seguramente, esa breve experiencia de *vuelta a la luz* le permitió mucho más tarde afinar su particular don y su amor por el Cristo y los ángeles.

El Cristo fue, efectivamente, mi amigo imaginario durante toda la infancia, según la expresión que mis padres me repetían con una sonrisa en los labios, pues ellos no eran verdaderos creyentes. Hoy en día, el Cristo sigue presente en mi vida y muy vivo en mi corazón,

.....

1 *N. de la T.*: Este hecho se conoce también como *nacer con velo* o *parto velado*. Consiste en nacer con la bolsa amniótica sin romper, tal y como estábamos en el interior de nuestra madre. Se dice que estas criaturas son intuitivas y sensibles, que pueden ver lo que otros no aprecian, ser capaces de curar enfermedades y que, durante toda su vida, disfrutaron de una especie de gracia muy especial.

2 EMI: experiencia de muerte inminente.

aunque que no se trata del mismo del que hablan las Iglesias.

Los relatos que encontraréis a continuación son historias reales. Mi particularidad ha hecho que me convierta en una *barquera de almas*. Ayudo a las almas que tienen dificultades *al otro lado del velo*. Voy al encuentro de los muertos. Aunque algunos de los casos que aparecen en estas páginas os parezcan sorprendentes —o incluso inverosímiles—, son, sin embargo, todos reales. Por ello, me gustaría que se supiera que los he contado con infinito respeto hacia sus protagonistas, quienes en muchas ocasiones han dejado esta Tierra de manera brusca y me han pedido expresamente que dejara un testimonio sobre ello para sus familias.

Aunque mi deseo no es, en absoluto, convencer a cualquier precio, presiento en mi alma y conciencia que la lectura de varios pasajes de estos relatos ayudará a curar la incompreensión de los seres queridos de quienes se marcharon de tal manera. A partir de ese momento, e incluso más allá del tiempo, su memoria también habrá recibido justicia.

Ayudar, curar y amar, estas son mis únicas vías.



MARIE JOHANNE CROTEAU

El más allá y sus moradas

Antes de nada, una visión general

O **frezco** mi ayuda para hacer el tránsito desde hace muchos años. Sencillamente, es un don, una capacidad que rechacé durante mucho tiempo, porque *hablar con los espíritus* me conducía a un estado de gran fragilidad.

Siempre he sido extremadamente sensible y permeable a las energías sutiles, desde las mínimas a las más pesadas. Desde el principio supe que este camino no sería fácil y que, muy a menudo, una multitud de escépticos lo denigraría. Finalmente, comprendí que si había recibido esta capacidad cuando nací, este don de oír y ver a los difuntos, era un regalo de la *inteligencia de la vida* con el fin no solo de ayudarlos a ellos, sino también a sus familiares desamparados.

En lo que a mí respecta, he elegido ayudar a las almas que no llegan a encontrar la luz y permanecen errantes. Me refiero a las de los que se han suicidado, que han experimentado una muerte violenta o que se fueron en soledad, y también las de aquellos que fueron víctimas de un homicidio, colectiva o individualmente, o incluso de las que acaban de vivir un aborto.

Por supuesto, también acompaño a las almas que tan solo necesitan ayuda en el más allá porque han sufrido una larga enfermedad, o a las que piden ayuda por una u otra razón.

Finalmente, también colaboro con otros barqueros para ayudar a marcharse a las almas de personas que han fallecido de manera súbita en grupo sin comprender lo que les estaba pasando, como fue el caso en la sala Bataclan de París, en el Paseo de los Ingleses de Niza, o incluso en el mercadillo de Navidad de Alemania, por citar algunos de los ejemplos más recientes.

Según el caso, voy yo hacia ellos o ellos vienen a mí. No siempre soy yo la que decide, pues a veces es un guía del más allá quien me los presenta o incluso la familia del difunto la que, sabiendo de mis capacidades, me pide intervenir cuando creen que un miembro fallecido tiene dificultades. Como veremos más adelante, ayudo a los que se han marchado a que comprendan y, sobre todo, a que admitan que están *muertos* en la Tierra, pero que siguen vivos de otra manera y en otro mundo comparable a un nuevo país. Este es uno de mis compromisos al servicio de los seres humanos.

El mundo de los difuntos

De manera resumida y antes de invitaros a comenzar el viaje, veamos primero cuáles son esos mundos, esos numerosos espacios de vida que, al otro lado del velo, acogen a todos *aquellos que nos dejan*; cuáles son esos espacios que se abren ante ellos para afirmarles que

no, que su muerte no es un fin, sino una transición, un tránsito hacia *otra cosa* que les propone seguir evolucionando en condiciones diferentes hasta que tenga lugar una futura encarnación.

¿Y cómo voy a poder explicaros estas cuestiones y a tratar de responderlas? Por mi experiencia personal en el más allá y porque allí he ayudado muchas veces a los que me lo han pedido y he vuelto con vida de ello.

¿De qué manera? Por mi capacidad natural para descorporeizarme —o, dicho de otra forma, a través de la proyección de mi conciencia fuera de mi cuerpo— soy capaz de cruzar la *gran puerta* en los dos sentidos. Mi cuerpo sutil viaja así entre los mundos.

¿Soy *rara* o, lo que es peor, estoy loca? En cualquier caso, no sería la única, puesto que los testimonios se multiplican por todas partes, incluso de forma puntual. Hace tiempo, correr el riesgo de que me criticaran me asustaba y, sobre todo, me hacía mucho daño. Actualmente, más bien me hace sonreír, pues yo no busco nada ni tengo nada que demostrar; cuento lo que vivo y esto ayuda al que lo escucha. Si queremos avanzar, ampliar nuestros campos de conciencia y crecer con mayúsculas, es preciso que llegue un momento en el que hagamos caso omiso a los juicios de los escépticos quienes, a fuerza de negar y devaluar siempre todo, hacen que la vida se encoja y frustran las esperanzas. A quienes hacen esto yo los llamo *incendiarios de alas*.

Negar sistemáticamente los fenómenos que vienen a veces a zarandear nuestras rutinas nunca ha hecho evolucionar a nadie; al contrario, nos hace retroceder,

pues, en definitiva, nos encierra en un estado de ánimo que a menudo nos hace sufrir. Evidentemente, nadie podrá hacer cambiar de opinión a un escéptico, puesto que lo que busca es una validación científica según las normas vigentes y quiere medir lo que todavía no puede ser medido, ¡hay que cambiar de parámetros! Más que una prueba de tipo $a + b$, es aquello que vivimos lo que puede zarandearlo todo.

Sin embargo, lo que resulta sorprendente es que nuestra sociedad actual —que avanza cada vez más hacia lo intangible con todos los aparatos virtuales de lo digital y los artificios del cine de ciencia ficción— rechaza la posibilidad de que existan mundos paralelos al nuestro, sobre todo aquellos que podrían llevar el nombre de *más allá*.

Jamás lo tangible y lo intangible han estado tan presentes en nuestras vidas y, a pesar de ello, nuestra conciencia colectiva continúa agarrándose a una visión del universo únicamente densa y monolítica. ¿No es una incoherencia considerable? Entonces, ¿no existiría nada más aparte de nuestro mundo, ni antes, ni después, ni en el espacio exterior, ni en el más allá? ¿La otra vida sería, entonces, una quimera? ¿Y dónde queda el alma en todo esto? ¿El alma existe?

El alma

Por cierto, según vosotros, ¿qué es el alma?, ¿tiene un peso?, ¿está hecha de una materia cuantificable en un cuerpo de carne y hueso? Y, antes de nada, ¿a dónde va?, ¿a

dónde vamos nosotros después del último suspiro? ¿Quién no se ha preguntado esto alguna vez? Hay tanto que explorar en el extenso océano de este tipo de preguntas...

¿Habéis acompañado *de verdad* a algún moribundo durante sus últimos días de vida? Si es el caso, ¿no os han confesado haber tenido percepciones extrañas, haber visto a tal o cual persona ya fallecida? Quizás lo atribuisteis a delirios causados por la medicación o a alucinaciones propias de su estado, pero no, como veremos, eran sin lugar a dudas percepciones auténticas. Todos aquellos de los que decimos que están *al final de su vida* se encuentran *a medias* en otro mundo, en una nueva vida.

Casi siempre se constata que, unas horas antes de fallecer, los que van a dejarnos hacen continuamente idas y venidas entre nuestro mundo y el *del otro lado del velo*. Perciben la presencia de personas que les eran queridas, fallecidas antes que ellos y que vienen a *buscarlos*. A su lado, también observan la presencia efectiva de los guías del tránsito que asistirán a su nacimiento en el *cielo*, al igual que estuvieron presentes en su nacimiento en la Tierra.

¿Sabíais que había tanta gente en la habitación de un moribundo y que este los percibe a todos de la misma forma que os oye a vosotros?

El nacimiento en el otro lado del velo

¿Qué vive el que acaba de partir? Siempre he constatado que se encuentra al otro lado de la vida terrestre en el

mismo estado que el que tenía cuando partió. Si mueres lleno de rabia, te *despertarás* lleno de rabia, pero seguirás vivo... Vivo *de otra manera*, es decir, con un cuerpo de luz que a veces se conoce como cuerpo astral.

Así pues, nos marchamos con nuestras últimas preocupaciones e inquietudes, aquellas que nos han perseguido durante toda nuestra vida. Nuestra alma se encuentra *al otro lado* la mayor parte de *cosas* que se ha dejado sin cultivar en la Tierra: sus faltas, sus errores, sus mentiras, sus acciones, sus posibles abandonos... y también, por supuesto, sus aspiraciones. Conserva en ella todo lo que ayuda a su propio nivel de consciencia, con sus condicionamientos y sus potenciales. De esta manera, reconstruye su decorado y sus pequeñas costumbres cotidianas, como para recuperar un espacio que le sea familiar, señalado con sus propios puntos de referencia.

Así es como, clásicamente, tiene lugar un *nacimiento en el cielo* en un nuevo cuerpo, ya no de carne, sino hecho de una energía sutil y luminosa, sencillo y fluido, o al menos así debería ser. A pesar de todo, puede ocurrir que, a causa de largas enfermedades o accidentes, ese cuerpo de luz necesite reposo y tiempo de sueño. A veces está convencido de que está deteriorado, o lo está realmente, como es el caso de las personas que han consumido drogas. Para ellos, en los mundos sutiles, existen hospitales en forma de pirámide u ovoide dedicados a este tipo de transiciones, donde los médicos del más allá cuidan el cuerpo del alma, lo reajustan y lo regeneran.

¿La nada?

Si un alma no contempla otra posibilidad más que la nada, se encontrará con esa nada y a partir de ella construirá el vacío, pues es en lo que habrá creído durante toda su vida carnal debido a su incapacidad de tener esperanza, es decir, de aumentar el ritmo de su vibración fundamental, lo que yo llamo su *perfume* o el *color de su alma*. Algo lógico, puesto que habrá viajado con un equipaje iracundo y permanecerá así hasta el momento en que acepte abrir los ojos interiores y ver su propia luz, pues toda alma conserva, a pesar de todo, una pequeña llama de presencia divina dentro. Todas las almas, ¡sin excepción!

En resumen, cada uno debe franquear las barreras o parámetros que le haya impuesto su cultura, sus creencias religiosas o su ateísmo. Cuanto más elevado sea el nivel de consciencia de cada ser, más fácil le resultará el tránsito.

El problema del apego

A menudo he podido constatar que algunas almas rechazan la luz porque han estado demasiado apegadas a la Tierra a causa de múltiples dependencias y deseos no satisfechos. Generalmente, estas almas yerran por un espacio muy cercano al de la vida terrestre, un espacio pesado y denso que comúnmente llamamos *astral inferior*. Desde esta zona vibratoria vienen a veces a perturbar a las personas que han amado o incluso a los lugares donde han sufrido y con los que han creado fuertes y múltiples lazos. Estas son las que conocemos como fantasmas o almas errantes. De esta manera, su vida continúa en un espacio

etérico a partir del cual intentan intervenir sobre nuestro plano físico y atraer nuestra atención, son como peticiones de ayuda que nos lanzan para buscar una salida. Están en una prisión mental de la que no ven escapatoria.

Por supuesto, estas almas de las que hablo no tienen nada que ver con formas de existencia impregnadas de oscuridad. Este es un tema que no deseo desarrollar aquí, pues, a mi parecer, es demasiado lúgubre para que figure en unas páginas destinadas a alimentar, sobre todo, la comprensión y la esperanza.

De manera general, las almas que se confrontan con un problema de apego continúan reproduciendo los mismos gestos y llevando a cabo los mismos recorridos, hasta que un barquero o un guía los incita a *despertarse* para que entren en un espacio vibratorio de esperanza y, por tanto, de luz. Es un caso muy común entre aquellos que han sufrido una muerte violenta, aunque nunca se puede generalizar: he podido constatar que, efectivamente, el hecho de marcharse de forma repentina puede fácilmente provocar que el difunto crea que sigue vivo y entre nosotros, y que experimente entonces un estado de desarraigo y de incompreensión hacia lo que él percibe a su *alrededor*, puesto que se siente muy vivo a nuestro lado y nosotros no lo vemos. Evidentemente, para este difunto supone un trabajo difícil y desgarrador el constatar lo cercano que está de un mundo que él cree y percibe todavía como suyo, que sigue viendo, pero sobre el que no puede intervenir. Llega un momento en el que acaba por pedir, de forma más o menos consciente, que alguien le eche una mano.

Y me he dado cuenta de que sucede más o menos igual con los casos de muerte por homicidio, con la diferencia de que en este último caso se puede generar un largo apego a la Tierra si esta muerte se ve alimentada por un deseo de venganza.

En estos casos en concreto, hasta el momento preciso en que estas almas no aceptan la ayuda, los barqueros o los guías de la luz no pueden realmente —y hasta un cierto punto— hacerse cargo de ellas. Se las invita entonces a permanecer en diferentes niveles de transición, comenzando por los más cercanos a su nivel de comprensión, antes de que puedan progresar hacia espacios más luminosos, siempre guiados y acompañados.

Pero el fenómeno del apego no conduce solo hasta este espacio que he evocado bajo el nombre de *astral inferior*. También puede llevar a un universo vibratorio denominado en ocasiones *Kamaloca* y que corresponde, si preferís llamarlo así, al famoso purgatorio de los cristianos.

Los tres niveles del Kamaloca

Primer nivel

Es una zona de *no estar*, un espacio oscuro donde el alma se confronta con sus propios miedos y realidades de bajo nivel. A veces también es una zona de semiconsciencia e, incluso, de sueño. Los guías de luz trabajan allí para estimular y calmar lo que puede serlo.

Segundo nivel

Se trata del que he evocado anteriormente, ese nivel en el que algunas almas se encuentran bloqueadas entre dos mundos vibratorios cuando no pueden desapegarse de la materia. Me he dado cuenta de que muchas veces ese apego se alimenta de un sentimiento de culpabilidad, o de falta de amor y de autoestima. La enfermedad de Alzheimer también puede ser una de las causas de que haya que estar en ese espacio mental de manera puntual.

Las paredes de la *morada* que confeccionan allí las almas permanecen herméticas hasta que la percepción del absurdo de los horizontes que tienen delante las conduce a una especie de saturación y les indica que existe un espacio de tránsito de más altura y, por lo tanto, con más luz.

En ese momento dado, la intervención de un *barquero de almas* es de gran ayuda. El diálogo entre el *barquero* y el alma que sufre permitirá que se abra una puerta hacia la luz, y allí otros guías tomarán el relevo. Es un trabajo que puede ser más largo o más breve, según la capacidad de apertura del ser. Tendré la oportunidad de hablaros más de ello en los relatos que siguen tras esta visión global de los niveles del Kamaloca.

Tercer nivel

Esta zona es a la que los orientales llaman exactamente Kamaloca, en el sentido estricto del término. Se trata de un espacio en el que las almas reproducen los esquemas de funcionamiento terrestre, con todas sus limitaciones.

En este estado, no tienen necesariamente la conciencia de haber *cruzado la frontera* o viven con la impresión de estar dando vueltas incansablemente. Es también la zona vibratoria en la que las almas tienen la posibilidad de revisar su vida para poder hacer balance y después seguir adelante.

Un gran número de seres humanos pasa por este espacio de transición; únicamente se libran de él quienes tienen pulsiones elevadas. Con esta expresión no estoy haciendo referencia a ningún tipo de creencia o adhesión a una religión, sea cual sea, sino a la pureza de la consciencia.

En relación con este tema, os presento un extracto del libro *Universos paralelos*³ que resume bastante bien lo que es el Kamaloca:

*Al emplear la expresión **dimensiones del Purgatorio**, no hago alusión a su extensión o a su superficie, geográficamente hablando...*

Los mundos del alma no pueden comprenderse, ni aún menos localizarse en el sentido clásico del término, puesto que se expanden o se contraen en función, justamente, de las almas que los crean, los habitan y en ellos evolucionan.

He comprobado que esta gran manifestación vibratoria que llamamos Kamaloca es particularmente significativa en este sentido, porque su característica principal es la inestabilidad.

.....
3 *Universos Paralelos*, Daniel Meurois. Editorial Istar Luna-Sol.

*No puede ser de otra manera, ya que las almas que penetran en él mantienen la misma existencia y experimentan allí valores fluctuantes e insatisfactorios. Es el mundo en el que estamos sometidos a las imperfecciones del alma, a sus apetitos insaciables y a su adormecimiento. También es el mundo en el que los seres intentan compensar sus frustraciones [...]. Hay que comprender que estos estados no son de sufrimiento, sino más bien de **estacionamiento**. El alma da vueltas sobre sí misma. Creando allí situaciones que, a priori, le convienen, se encierra en un determinado nivel vibratorio; alcanza un **límite**, pero con la intuición de que hay algo **más allá** o **diferente** a lo que no consigue acceder. Así pues, tarde o temprano termina por atraparla una especie de insatisfacción y de nostalgia, como si continuara viviendo en la Tierra, pero bloqueando la manifestación de ciertos obstáculos que existen en la vida real.*

En realidad, esta insatisfacción es salvadora. De ella surgirá la pulsión de vida y el impulso de transformación susceptibles de empujar al ser a romper el caparazón en el que se había refugiado antes de encerrarse en él.

Después de leer este extracto, podemos entender mejor que el purgatorio no es un lugar, sino un estado psíquico ilusorio ligado al periodo de transición que un alma crea en ella y a su alrededor. Existen tantos purgatorios como espacios de sensibilidades.

Se trata de un lugar de purificación, pero también de seguridad, que permite al alma hacer un examen de

sí misma según su propio nivel de consciencia, antes de poder llevar a cabo un salto de altura hacia una luz mayor.

La mayor parte de las almas que constituyen la humanidad —incluso con las mejores intenciones— viven todavía en una especie de claroscuro de la consciencia. En tales condiciones, es lógico que aquello en lo que el alma ha carecido de pureza la siga al otro mundo.

Es muy importante comprender bien que un alma no pasa necesariamente por todos estos estados, que, en realidad, solo son el resultado de un cierto número de construcciones mentales y emocionales. Es ahí donde podemos darnos cuenta de que es importante que en la vida trabajemos en nosotros, llevemos una existencia sana y especialmente amorosa desde todos los puntos de vista, y mantengamos pensamientos elevados. Podemos mentirles a todos y a todo, pero no a nosotros mismos.

Un caso particular: el suicidio

Después de esta visión general aparece, por supuesto, el tema del suicidio. ¿Qué les ocurre a los que se han suicidado? Personalmente, en un primer momento siempre los he visto atraídos hacia las capas más bajas de la zona vibratoria del Kamaloka o, dicho de otra manera, del *astral inferior*.

Sin embargo, hay que precisar que este no es un espacio de castigo, sino de comprensión, un lugar en el que también se ayuda a los difuntos en su camino interior. Inevitablemente, sus almas se encuentran allí con sus

penas y sus rabias, hasta que aprenden a considerarlas de otra manera, es decir, como fases de aprendizaje.

Incluso estando *muertos*, siempre viajamos con nuestro bagaje emocional, afectivo y mental. Hay que tener muy en cuenta las consecuencias de ello: el suicidio no resuelve nada.

Evidentemente, cada suicidio tiene su historia y es un caso particular, y en ningún caso nos corresponde a nosotros juzgar a quien se lo inflige. Mi trabajo y el de todos los barqueros consiste más bien en ayudar a las almas que lo han llevado a cabo a perdonarse por haber puesto fin a sus días y haber dejado su propio *terreno interior* abandonado y a sus seres queridos con un profundo sufrimiento.

¿El infierno existe?

Sí y no... El infierno no es otra cosa que la burbuja holográfica más oscura de todas las que forman el Kamaloca. Hay que verlo como un calabozo virtual en el que un alma se encierra sin saberlo por la bajeza de lo que ha permitido que se infiltrara en ella. Por este motivo, este espacio psíquico no es eterno, contrariamente a lo que proclama la religión. Tarde o temprano, la luz acaba por visitar las zonas negras que lo constituyen para invitar a las almas sufrientes que lo han creado a entrar en un estado más luminoso de consciencia, donde se permite la esperanza y, por tanto, la reconstrucción.

De todo esto, es importante quedarse con que siempre es el grado de consciencia, de desapego y de elevación

real de un alma los que determinan su trayectoria. Comprender el fenómeno de la muerte, sea cual sea la forma en la que esta se presente, significa evitar errancias que pueden durar un tiempo indefinido.

El tránsito

Finalmente, después de pasar un periodo más o menos largo en las diferentes zonas del Kamaloca, las almas son invitadas por su propio estado interior a franquear otro espacio de tránsito: será su posible ascensión hacia lo que se conoce como el *Devachán*. Este universo se revelará en correspondencia total con sus aspiraciones profundas, sus ideales. Es útil precisar que el Devachán es también el resultado vibratorio de una multitud de sensibilidades y que, por tanto, se compone de multitud de mundos.

¿Qué es el Devachán?

Es un espacio que también podríamos llamar *astral medio*. Está constituido por una multitud de esferas de almas. Es la morada en la que el ser puede, por fin, encontrar la paz. Aquí puede vivir su propia concepción de lo que se conoce como el paraíso.

Las almas que han vivido una segunda muerte en el Kamaloca se liberan al fin aquí de sus principales barreras mentales y experimentan una auténtica metamorfosis. Es un gran paso adelante para ellas, pues pueden redefinir la línea de sus horizontes, sus esperanzas, sus necesidades de amor, y volver a plantearse la arquitectura sutil de su

nueva vida. Esto significa que crean un nuevo holograma, un nuevo mundo virtual a la medida de lo que las habita y de lo que han vivido a lo largo de sus encarnaciones. En el Devachán cualquier alma se encuentra con sus potenciales y puede hacer realidad sus sueños.

*El Devachán se puede definir como la **morada** en cuyo seno el alma consigue encontrar el reposo y la felicidad, mientras continúa su camino de afinación y transformación... No hay que perder de vista que este **paraíso**, por dulce que sea, no deja de ser una construcción psíquica, lo que quiere decir que también se va transformando, puesto que las consciencias en movimiento lo modelan continuamente. A lo largo de los años, no ha dejado de sorprenderme la idea que se hacen del paraíso muchos de nuestros contemporáneos que creen en la otra vida. En la mayoría de ocasiones, esta idea es tan pueril, simplista y estereotipada como la representación clásica que tienen de Dios.*

Generalmente, lo que llamamos paraíso es concebido como un mundo de reposo total en el seno de una naturaleza idealizada, un mundo donde las almas viven en una especie de inactividad beata acompañadas por presencias angélicas. Una visión de la felicidad que más parece una especie de ataraxia que otra cosa... Comprendamos que los diferentes niveles de manifestación del Devachán —más allá de la quietud que procuran a las almas— son ante todo mundos que se dirigen hacia el despertar⁴.

.....
4 *Universos Paralelos*, Daniel Meurois. Editorial Istar Luna-Sol.

Por tanto, en este mundo con tal multitud de facetas, el alma continuará trabajando en ella misma y, de esta forma, participará en el movimiento infinito de la vida. Allí evolucionará, se instruirá en la medida de sus aspiraciones y aprenderá, enseñada por diferentes guías de luz dedicados a este cometido, para después plantearse volver a tomar el camino de la encarnación hasta que pueda *un día, en una vida* liberarse por fin de esta última e inevitable escuela.

¿Y después? Esa es otra página de la historia del ser...



La elección de Simone

*«Todo aquel que ama sin pretender dominar
ni poseer toma enseguida conciencia
de la unidad absoluta de todo.
Objetiva y experimenta de forma
directa el sueño de los poetas.
Trae al mundo el Uno, a Dios en él».*

Visto desde arriba, Daniel Meurois

Adía de hoy, pensando en mi encuentro con Simone y más allá de toda la riqueza de las enseñanzas que ella me aportó, me digo a mí misma que, de alguna manera, sin ella no sería quizás la que soy... Hay

personas cuyo encuentro resulta determinante, por muy anodino que nos parezca en el momento, pues son una propuesta que nos presenta la vida. Todo son *citas*, incluso si no vienen de la mano de un gran maestro.

El germen de una metamorfosis interna siempre se desarrolla a través de iniciativas muy sencillas y tiernas.

Apenas había cumplido los dieciséis años cuando me fijé en Simone. Para la adolescente que yo era por aquel entonces, con sus primeras crisis existenciales, ella era una vecina siempre sonriente con una mirada que yo percibía como buena en el estricto sentido del término, madre de tres niños, casada e infinitamente discreta.

No podía evitar observarla regularmente desde la ventana del comedor. Su largo cabello castaño claro, suelto bajo el sol, y su cara de madona iban a despertar una memoria en mí. Sí, Simone tenía *algo* que interpelaba al alma... Irradiaba el *cielo* y a María, la Virgen, a quien ella veneraba de manera evidente en el decorado de su vida.

Con respecto a la bella luz verde esmeralda que yo percibía a su alrededor, su presencia sutil apelaba a mi propia luz interior. Desde que era muy pequeña, siempre pude ver ese resplandor alrededor de las personas... Más tarde supe que aquello se llamaba *aura*.

Para ser sincera, en aquella época de mi vida yo había perdido eso que llaman fe, y el amigo imaginario de mi infancia también me había dejado; bueno, a decir verdad, no me había dejado, sino que yo era sorda a él. Las clases de filosofía existencialista, las obras de Albert Camus, Jean-Paul Sartre y Friedrich Nietzsche,

así como las largas horas que pasaba escuchando en mi habitación las canciones de Léo Ferré me habían afectado profundamente, y no creo que para bien... Tenía como una profunda tristeza en el corazón, una desesperanza por el ser humano, y también nostalgia del sol.

«El ser humano es un animal cuyas cualidades todavía no han sido definidas», había declarado Nietzsche.

Por su parte, Simone también se sentía *atraída* o intrigada por mí... Un día de verano en el que yo estaba tumbada al sol con un libro de filosofía, me habló por encima del seto de acacia que separaba nuestras dos casas del extrarradio.

—¡Hola! —me dijo alegremente—. Qué agradable este sol, ¿verdad? Oye, ¿tienes planes para esta tarde?, vienen unas amigas a casa y quería invitarte a ti también.

Sus grandes ojos azules eran muy dulces y su sonrisa más que enternecedora; una sonrisa muy amplia, parecida a la de la actriz Julia Roberts. Me sorprendió mucho que una *madre*, que me doblaba la edad, me invitara a su casa con sus amigas.

—¿Yo? Pero... ¿por qué? Si no nos conocemos... y a tus amigas aún menos. Me da vergüenza, creo que me voy a sentir muy incómoda.

—Es que organizo una reunión de oración con mujeres *sanadoras* y pensaba que te interesaría. Ayudamos a la gente que sufre.

—¿Sanadoras? ¡Ah! Pero, ¿y yo qué...?

Su respuesta ignoró completamente mi pregunta, como si para ella todo fuera evidente.

—Bueno, ¡te estaré esperando! —me respondió con esa sonrisa suya tan particular—. ¡Es a las ocho!

No sé qué me empujó a ir... ¡Era una invitación tan rara! Avisé a mis padres de que me iba a casa de una amiga un rato y de que no volvería tarde. Por encima de todo, ¡lo que no quería era decirles dónde iba realmente!

Me sentía confundida, profundamente confundida, pero, muy nerviosa, me presenté a la hora que me había dicho.

Aquella noche, sin saberlo, Simone me abrió *la puerta* a un espacio que produjo un gran impacto en mi alma. Enseguida me invadió como un vértigo profundo... El incienso olía bien y me gustaba aquella atmósfera que destilaba algo *sagrado*, precisamente lo sagrado que siempre se había intentado manifestar más en mí y que yo había dejado latente desde que tenía ocho años.

Simone me presentó rápidamente a algunas mujeres que ya estaban sentadas en el salón. En el suelo había una estera de algodón sobre la que había alguien tumbado y cubierto con una manta de mohair azul pálido. Era una chica joven, de aproximadamente mi edad, que había conocido en clase hacía unos años. Mi mirada se vio atraída por su brazo derecho, que tenía una escayola.

Simone me explicó de manera muy natural que la joven Ange Marie —que así se llamaba— tenía cáncer de huesos y que todas juntas, a través de nuestras oraciones y nuestras manos, íbamos a intentar ayudarla a sanarse. Una de las mujeres *sanadoras*, que era su madre, me invitó a sentarme a su lado en el suelo, mientras que todas las demás se sentaron detrás, también alrededor de la joven enferma.

Me sentía incómoda y muy tensa, pero poco a poco me dejé llevar por la reacción y la apertura de mi alma que, evidentemente, estaba exultante, *se encontraba en casa*. Ni una palabra, ni un ruido... simplemente la retahíla de plegarias y la ternura de nuestras manos en el brazo de Ange Marie; Ange Marie con sus bellos ojos cerrados, recogida y en completa gratitud.

Acto seguido sucedió algo que me pareció un milagro... Escuché dentro de mí una voz masculina con un tono ronco:

*«Escúchame... ¡Escucha! Lo que debe rezar a través de tus manos es tu corazón, no tu cabeza; tu corazón debe recordarle a Ange Marie su **perfección inicial**. La clave se encuentra en su átomo primero, en su microcosmos, que contiene su perfección inicial; así es como se produce la sanación. Recuérdale al brazo su realidad primera sin dudar».*

Nunca le repetí a nadie, ni siquiera a mi familia, las frases que escuché aquella noche. Se quedaron

tímidamente en el jardín de mi corazón. Hoy las libero para que puedan también florecer en vuestros corazones. Esas *palabras* resonaron tan fuerte aquella noche extraña que marcaron mi alma con un sello de *rectificación* y me hicieron reencontrarme con la mirada de mi amado maestro Jesús.

La voz que escuché fue tan fulminante como aquel «Levántate y anda». Me volvió a colocar con justicia en mi verdadero camino de vida y, hoy que el recuerdo vuelve a mi memoria, me atrevo a decir que hace dos mil años me regaló una oración. Os ofrezco algunas de sus líneas a continuación:

[...] Señor, enderézame y enséñame la sonrisa que sabe hablar a los que llevan la tempestad en ellos, así como a aquellos que lloran. Penetra en la palma de mis manos con el fin de que en tu nombre sean curadas las heridas de los que sufren...⁵

La elección

Profundamente impresionada por lo que viví aquella noche, no volví a presentarme a las siguientes reuniones que se organizaron en casa de mi vecina. Necesitaba integrar todo lo que se había abierto en mí, o más bien lo que se había abierto de nuevo. Quería comprender lo que pasaba y también necesitaba tomarme un tiempo para

.....
5 *El Testamento de las Tres Marías*, Daniel Meurois. Editorial Istarh Luna-Sol.

verlo con distancia. Informé a Simone de ello y, aunque se quedó un poco desilusionada, aceptó mi decisión.

—Si alguna vez más te animas, ¡siempre serás bienvenida!

Simone y yo seguimos hablando regularmente de las personas que ella recibía en el círculo de sanación. Me acuerdo de que tenía una paciente, Louise, una mujer que acababa de cumplir los cuarenta, madre de dos niños y separada, a quien le había vuelto a aparecer un cáncer de pecho con metástasis en los pulmones. Después de pasar por unas cuantas reuniones de sanación, no veía ningún resultado. Louise iba a peor, a pesar de los esfuerzos de Simone y de los tratamientos de quimioterapia que recibía de forma paralela. Sentía que su muerte estaba cerca y eso la asustaba terriblemente, pues para ella morir era caer en el profundo agujero de la nada. ¡Era el vacío absoluto!

Unos días después de nuestra conversación sobre Louise, mi vecina me contó algo que me dejó realmente atónita. Jamás habría podido adivinar un sufrimiento tan profundo e íntimo en una mujer tan luminosa..., ¡a ella todo parecía irle siempre bien!, ¡nunca se quejaba!

—Marie Johanne —me dijo—, creo que puedes comprender lo que te voy a contar. Allá voy... No soporto a mi marido, el olor de su cuerpo y de su alma se han vuelto insoportables para mí. Es carnicero, e incluso su trabajo se me ha vuelto intolerable, pues yo soy vegetariana. ¡No puedo más! En cierta manera, esto me está matando. Todo lo que es y lo que dice me provoca un rechazo inmenso. Ya lo he intentado, pero no puedo evitarlo, y menos todavía que me toque; ya no soporto...

sus solicitudes de esposo. No lo menosprecio, pero no puedo seguir viviendo con esto. Ahora que mis hijos ya son lo suficientemente mayores, puedo marcharme.

—¿Ah, sí? No puedo creer lo que estoy oyendo, ¡nunca has dejado ver nada que hiciera sospecharlo! Entonces, ¿te vas a separar de él?

—¡No!

—Pero, entonces, ¿qué vas a hacer?

—Voy a ocupar el lugar de Louise.

—¿Que vas a hacer qué? —exclamé.

—Escucha, yo no le tengo miedo a la muerte. La conozco, porque a menudo la he vivido y revivido, y sé que no existe. No voy a dejar a mi marido, quiero tomar *en mí* el cáncer de Louise. No siento afecto por mi vida aquí... Me refiero a mi camino sobre la Tierra. Ya he vivido lo suficiente, mientras que Louise...

Simone hizo una pausa de silencio y cerró los ojos.

—Bueno, ¡ella quiere vivir! Y no va a sanarse, lo he visto. Su marido la ha dejado, pero sus hijos son pequeños y aún necesitan a su madre.

Yo estaba muy impresionada...

—Pero ¡eso no se hace, Simone! ¿Cómo puedes hacerte cargo de la enfermedad de otro en tu propio destino?

—A través de un pacto entre almas...

—No te creo. Por favor, no me digas más tonterías.

—No te preocupes, el *intercambio* ya está en marcha... Pronto yo me encontraré en el mismo estado que Louise y ella estará sana y podrá continuar con su vida al lado de sus hijos. Y yo... Yo sé lo que me espera y será perfecto así.

—Pero todo esto no tiene ningún sentido... ¡Me estás asustando!

—No te preocupes por nada, ya verás que todo sucederá muy rápido. Cuando esto haya terminado y yo haya hecho el tránsito, volveré para darte una señal, así sabrás que estoy bien. Te lo prometo... ¡Te quiero!

Por supuesto, después de leer esto y al igual que me pasó a mí en ese momento, pensaréis que Simone estaba completamente desequilibrada y que su decisión parecía proceder de un delirio. Sin embargo, en la realidad este tipo de intercambio excepcional puede efectivamente llevarse a cabo entre almas evolucionadas. No me refiero con ello a maestros espirituales realizados, sino sencillamente a almas viejas que ya han recorrido un largo camino con respecto a otros.

Esto también se constata con los animales. Algunos de ellos se hacen cargo de la enfermedad de su dueño y mueren en su lugar. Estoy segura de que habéis sido testigos de este fenómeno alguna vez en vuestra vida sin haberos dado cuenta nunca de que se trataba de esto. Me gustaría abriros una nueva puerta sobre este tema a través de un fragmento del libro *El alma de los animales*. En este caso, es un animal el que se expresa por telepatía:

En ocasiones, el espíritu de vida que nos anima nos dice que tomemos un poco de vuestra tristeza y de ese extraño peso con el que cargáis. No es algo que siempre necesitamos decidir, es una especie de puerta que se abre en nosotros, un reflejo que nos impulsa a compartir, y absorbemos algo de eso que es tan pesado para vuestra alma. Así pues, no os extrañéis de que nos entre fiebre, de que suframos terribles picores o de que se nos caiga el pelo.

En esos momentos, tenemos como una especie de barro gris pegajoso que nos recorre la espina dorsal. No podemos hacer nada con ello, pero algo en nuestro corazón le encuentra una lógica a esto. Las almas de los pájaros que viven cerca de vosotros, en vuestras casas, aceptan también este sufrimiento, pero, por lo general, no pueden permanecer en sus cuerpos... Solo los gatos saben curarse de los males que absorben de vosotros⁶.

Evidentemente, en este caso se trata de un animal, pero exactamente el mismo proceso puede tener lugar entre seres humanos. Se trata de un intercambio de amor incondicional y compasivo.

El final

Fue durante las vacaciones escolares. Desde mi ventana, observaba el cabello de Simone al sol. Había perdido su brillo y se veía que le faltaban mechones, como si se le cayera continuamente. Ya no conseguía ver esa irradiación

.....
6 *El Alma de los Animales*, Daniel Meurois Editorial Isthara Luna-Sol.

suya habitual. Me dije, simplemente, que estaba deprimida por todo lo que estaba ocurriendo en su vida de pareja. De hecho, me había casi olvidado de su confidencia, de ese extraño pacto que, para mí en aquella época, no tenía ningún sentido ni se podía llevar a cabo...

Un día, me fui de *camping* con un grupo de amigas del colegio. Simone ya no era más que un ligero recuerdo en mi cabeza... Yo era joven y tenía ganas de disfrutar del verano y de toda esa hermosa naturaleza que nos rodeaba. Volví a casa con el corazón alegre, dispuesta a volver a comenzar las clases. Me acuerdo de que era una de esas hermosas noches de finales de agosto, de esas en las que hace muy buen tiempo y no hay ni una pizca de viento. Estaba en mi habitación tumbada en la cama leyendo cuando, de repente, el fino visillo blanco de la ventana que estaba enfrente de la cama, abierta de par en par, se levantó como si un viento sutil lo hubiera echado intencionadamente sobre mí para rozarme. En ese mismo momento, sentí como si una *presencia* se sentara en el borde de mi cama, incluso el colchón se hundió un poco. Eran exactamente las nueve de la noche.

Atónita, y después aterrorizada, susurré intuitivamente un nombre, el único que, de hecho, me vino en tales circunstancias.

—¿Simone? ¿Eres tú, Simone?

Lentamente, se fue definiendo la silueta de una mujer a los pies de mi cama... Estaba hecha como de un vapor azul muy pálido y vi su sonrisa. También desprendía como un ligero perfume a rosas, ¡a Simone le encantaban!

—Sí, soy yo, ¡no tengas miedo! He venido para decirte que estoy bien. Díselo a mis seres queridos, a mis hijos... Me fui tan rápido que se han quedado un poco desamparados...

No podía seguir escuchándola, así que salí de mi habitación precipitadamente, aterrorizada, pensando que estaba sufriendo alucinaciones. Evidentemente, no les dije nada a mis padres, que estaban viendo la tele en el salón, pero, como no quería quedarme sola por temor a que volviera a haber otra *aparición*, me senté con ellos. Treinta minutos más tarde, alguien llamó a la puerta.

Era el marido de Simone para avisar a mis padres de que su esposa acababa de fallecer en un hospital de Quebec. ¡Ni siquiera sabíamos que la habían hospitalizado! Fue una conmoción para todos, pero os podéis imaginar lo que fue para mí, además de la pena que sentí.

Se celebró el funeral, pero lo más extraordinario fue que, poco tiempo después, supe a través de Ange Marie que Louise se encontraba muy bien y que el cáncer había remitido. Como es de suponer, antes de escribir estas páginas nunca le había contado a nadie el secreto que Simone me había confiado.

Como ella había anunciado, su alma volvió varias veces para tranquilizarme y confirmarme que se encontraba bien. También quería dejarme un mensaje personal para Anne, su hija pequeña.

A día de hoy, puedo decir que Simone despejó mis dudas y fue el detonante que dio lugar a mi trabajo con las almas de los difuntos. Gracias a ella, esas memorias que tan profundamente tenía escondidas en mi interior salieron a la superficie, es indiscutible. Por ello, siempre sentiré una infinita gratitud hacia ella, por presentarse en mi camino, incluso de aquella forma tan desconcertante.

Sé que las almas que se han amado, aunque sea brevemente, siempre guardan un hilo de contacto en el infinito, así que un día...

Desde aquel momento, maduré todas aquellas cosas y me parece importante hacer hincapié en este punto del que ya hemos hablado anteriormente para precisarlo: algunos de esos seres especiales que llamamos maestros de sabiduría actúan a veces como hizo Simone, por razones sutiles que les unen con un discípulo del que conocen su *historia profunda*. Simone no era, por supuesto, uno de esos maestros, sin embargo, pude comprender que su decisión provenía de una profunda unión con el alma de Louise, y que su capacidad para llevar a cabo el proceso de intercambio que había planeado no tenía absolutamente nada que ver con una *habilidad* que ella tuviera. Lo que sucedió fue, simplemente, resultado de la toma de conciencia de lo que ahora se conoce tradicionalmente como *vínculo kármico*. Por tanto, que nadie se imagine que puede *hacerse cargo de la enfermedad* de un ser querido para escapar de este mundo y evitarse de esta manera un sufrimiento personal.

En lo que respecta a Ange Marie, falleció aproximadamente un año después de Simone. Os hablaré de ella a continuación en uno de los relatos. De momento, como había prometido, os invito a que me acompañéis en las historias de ayuda a otras almas.

Un alma recoge siempre con sus propias manos a fuerza de paciencia, de amor y de voluntad, unas tras otras, todas las flores que un día formarán el ramo de su luz. En verdad, un ser no está construido, sino que más bien se va construyendo. Es una decisión personal, pues el germen de lo divino solo se expande ahí donde se le hace sitio. ¡Todo el sitio!⁷.

7 *El Gran Libro de las Terapias Esenias y Egipcias*, Marie Johanne Croteau y Daniel Meurois, editorial Isthara Luna-Sol.